

EL FRAGOR DE LA LUCHA

LA ETERNA INCOMPRENSION

Nunca pudieron comprender al movimiento nacionalista vasco esas gentes que se titulaban derechas y que hoy están dedicadas a la desalentada y triste empresa de sembrar la semilla venenosa de la guerra en nuestro país. Jamás tampoco hicieron el menor esfuerzo por interpretarlo con justicia, con buena voluntad. Para las demandas del nacionalismo, para sus más modestas reivindicaciones, tuvieron siempre los oídos y los ojos cerrados. Han sido inútiles los esfuerzos del nacionalismo para hacerse entender de ellas. Una grandísima parte de las vicisitudes del patriotismo vasco, de esas dolorosas contingencias que figuran ya en su historia como jalonas firmes de su marcha, se deben precisamente a esa incomprensión, a esa falta de capacidad de interpretación del sentimiento puro de todo un pueblo. Ni siquiera el sólido cristianismo del pueblo patriota, probado cien y cien veces de manera incontestable, consiguió un eco cordial, inteligente, en el espíritu de esas gentes que se dicen también cristianas. Cerraron al paso sistemáticamente a todo vínculo de comunicación espiritual. En sus compañías y en sus acometidas al nacionalismo no había ni una salvedad siquiera. Por encima de lo que pudiera haber de común, por encima de todo posible vínculo de carácter cristiano concretamente, pusieron siempre su odio político. Expresiones de sus representantes más caracterizados, expresiones que todo el pueblo recuerda y que hubo de subrayar con asombro, demostraron continuamente una incapacidad definitiva para el ejercicio de esa virtud cívica de la comprensión.

Y siendo ello una dolorosa verdad, lamentable desde un punto de vista de humanidad, ¿cómo podría pedirles que comprendiesen el patriotismo vasco en estos momentos de inmensa pasión, de vejez sin ejemplo?

Hoy, en plena guerra, las gentes llamadas derechas de aquel lado del Ebro y las que comulgan con ellas en este otro lado, se manifiestan en la misma intransigente disposición de espíritu, en la misma actitud de fobia. Algunas de las emisoras facciosas —últimamente la de Burgos— recogen en sus emisiones esa falta de comprensión al aludir a la posición del nacionalismo en la contienda. No podía ser de otra manera.

Para esas gentes el nacionalismo vasco se muestra en estos momentos "exagerado y cerrado", según expresión vertida por una de sus estaciones emisoras. Una exageración nacionalista es, por lo visto, aprestarse a defender nuestro territorio de la invasión de gentes extrañas a nuestro pueblo, que penetran en él lanzando metralla y destruyéndolo. Una exageración es salir al paso de moros y legionarios para impedir que se asienten en nuestro suelo en plan de dominadores. Cerrilidad es para ellos defender a nuestros pueblos, a nuestros niños y a nuestras mujeres de los bombardeos aéreos efectuados por sus aviones.

No pueden comprender que es un sentimiento de dignidad lo que al pueblo nacionalista ha puesto en pie de guerra ante un ataque que tiene todas las características de una bárbara invasión. Les falta capacidad para darse cuenta de que es también el instinto de conservación y el amor a nuestra tierra el que impulsa a nuestra juventud a empuñar las armas contra los agresores. Estos sentimientos no cuentan para ellos. Y es porque por encima de ellos, muy por encima de ellos, han colocado siempre sus

agendas tradicionales, sus intereses de casta, su cénico concepto de los pueblos y de las patrias. La historia, la propia historia de esas gentes ha registrado en vano que por encima de sus trascendidas concepciones patrióticas han sobrevivido y se han impuesto otros valores. Si alguien pudiera tener una sana experiencia a este respecto deberían ser ellos, los que todavía alimentan sueños de menzurgadas grandezas imperialistas, de organizaciones estatales militaristas. Han equivocado sus propios destinos humanos y mal podrían acorralar a interpretar con justicia los destinos ajenos y a respetarlos.

Es inútil que traten de ocultar o disimular sus verdaderos designios; que se cansen en preguntar que combaten determinadas tendencias políticas y sociales. En primer lugar, es muy mal camino el que han seguido en todo momento, rehusando deliberadamente los problemas sociales al día, poniendo por encima de ellos sus conveniencias de clase. Pero, aparte de esto, ¿qué conducta han seguido para con el nacionalismo? ¿Puede alegar acaso que han seguido para con él otros procedimientos diferentes de los empleados para con esas determinadas tendencias sociales y políticas? ¿Acaso el nacionalismo no ha recibido de ellos un trato tanto o más sañudo, tanto o más intransigente que todos los demás que ellos consideraban enemigos? ¿Qué salvedades especiales han hecho en la guerra emprendida contra nuestro pueblo? ¿No han bombardeado en nuestro territorio poblaciones alejadas de los frentes de combate? ¿No han raptado de sus embarcaciones a nuestros pescadores cuando estaban entregados a su trabajo pacíficamente? ¿No han fusilado a hermanos nuestros hechos prisioneros en circunstancias que aun en la guerra más violenta convertirían el hecho en el crimen más repugnante?

¿Cómo no comprenden después de todo esto que el pueblo vasco esté dispuesto a rechazar el ataque con el sacrificio de su vida? Solamente, repetimos, se explica tanta ceguera por este hecho: porque son incapaces de concebir ese sentimiento de amor al pueblo que alienta con viveza extraordinaria en estos momentos en el alma de las masas patriotas vascas. Esto lo explica todo.

JUAN DE ALZA.

REPUBLICANO

Por la reconquista de la República liberal y democrática que el pueblo gallo dará el 14 de abril, y que dos veces le fué escamoteada.

Por el imperio de la verdad, del honor político, de la limpieza moral.

Por la incorporación del pueblo al mando de sus propios destinos.

Por una España grande, gloriosa, justa, republicana, en la que todos los ciudadanos se sientan hermanos en una misma obra y un mismo ideal.

¡Lucha hasta morir contra los felonos que intentan asesinar nuestra amada República!

FRENTE POPULAR

Teléfonos del diario
14.634 y 4.621